

Enseñar y aprender en el Siglo XXI

Ya nada será como antes. Claramente los tiempos han cambiado y los alumnos y las familias, también. El futuro no es una extrapolación del pasado. Hay una brecha enorme entre lo que nuestros alumnos están aprendiendo, y lo que necesitan saber; entre cómo están aprendiendo y cómo necesitan aprender. La comunicación cambió. Y por lo tanto la forma de aprender. Muchos docentes enseñan como aprendieron, pero claro, ahora los alumnos han cambiado y esa forma de enseñar, que tal vez funcionaba hace mucho tiempo atrás, hoy queda desdibujada frente a un alumnado que necesita aprender de manera diferente. En este sentido, vale la pena replantearse si los profesionales de la enseñanza, junto con el sistema, están acompañando estas transformaciones.

Por otro lado, mucho de lo que hoy sabemos acerca de cómo aprende el cerebro, vio la luz en los últimos 5 a 10 años. Por lo tanto, quien se recibió hace más de 5 o 10 años, o quien no se ha capacitado en este lapso, no está al tanto de todos los maravillosos descubrimientos que hoy podemos utilizar en nuestras aulas.

Desde siempre, el trabajo en el aula se ha basado en diseños curriculares que enfatizan el estudio de las disciplinas tradicionales (Matemática, Prácticas del lenguaje, Física, Geografía, etc.) cuyo eje principal es el desarrollo cognitivo de los aprendices. Sin embargo, a nivel laboral y/o profesional, muchas organizaciones o empresas relatan que ellos no quieren contratar a colaboradores que tienen simplemente un buen nivel técnico o académico; necesitan de colaboradores que además se puedan relacionar de manera positiva, que sean proactivos, creativos, que puedan ayudar a otros, que puedan mantenerse motivados a pesar de las circunstancias, etc.

En este sentido, ¿Estamos enseñando para las necesidades actuales?

El sistema de evaluaciones es otro tema no menor que debemos repensar. Aunque la finalidad de la enseñanza es que los alumnos aprendan, la dinámica de las instituciones hace que la evaluación se convierta en una estrategia para que los alumnos aprueben. Cuando el aprendizaje tiene a la evaluación como fin, el aprender, deja de ser placentero. Aprender no es aprobar exámenes. Si los alumnos ingresan al aula y a la sola mención de la palabra "evaluación" les tiemblan las manos o les agarra dolor de estómago, estamos enfatizando la evaluación del aprendizaje por sobre la evaluación para el aprendizaje. El nuevo paradigma de la educación acentúa aprender en cualquier momento y en cualquier lugar. El conocimiento, como se lo conoce, ya no es el objeto, ya que uno accede a conocimiento de manera inmediata a través de un celular o una computadora. Lo que el mundo exige es personas que puedan adaptarse, y que puedan aplicar este conocimiento, no sólo adquirirlo.

De la misma manera que la ciencia ha acercado respuestas a muchas profesiones y ocupaciones, tal como la medicina, por nombrar a alguna, hoy la ciencia viene a asistir a la educación y a los educadores. Las neurociencias nos revelan datos que antes no sabíamos. Nos explican cómo se almacenan las memorias, qué podemos hacer para que nuestros alumnos recuerden lo que aprenden, qué pasa con su aprendizaje cuando los alumnos están ansiosos, con miedo, nerviosos. Qué sucede si están relajados, alegres, seguros. Cómo podemos mejorar el clima en el aula y lograr una mayor concentración, entre otros tantos conceptos que antes no se sabían.

Pareciera que todo en la institución educativa está basado en el resultado final, en aprobar. ¿Cómo hacemos en este contexto, tan rígido, para trabajar la creatividad y la innovación, partiendo de la premisa que la innovación surge del probar, del fallar, de aprender de las equivocaciones?

¿Estarán los docentes aprovechando estas instancias para trabajar aspectos socio-emocionales como el aprender de los fracasos o manejar la frustración?

El objetivo de la institución educativa debe ser potenciar la capacidad creadora y de innovación, la creatividad y la imaginación de nuestros alumnos a través de la reflexión sobre sus propios procesos de aprendizaje.



Desarrollar su autonomía e independencia, su espíritu emprendedor, su capacidad para gestionar proyectos y resolver problemas. Su capacidad de análisis, organización, gestión y toma de decisiones. Sus habilidades para trabajar tanto individualmente como de manera colaborativa dentro de un equipo. La evaluación formativa debe ser el resultado de una estrategia institucional que apunte a utilizar a la evaluación como medio para aprender.

Pensemos por un segundo, si el docente se centra tanto en qué enseña y en cómo lo enseña, ¿Estará perdiendo el foco de a quién se lo enseña? Necesitamos poner la educación al servicio de los alumnos. Para ello necesitamos re significar el aprendizaje y considerar:

- A quién le enseñamos (el alumno y sus necesidades)
- Qué estamos enseñamos (¿Habría una brecha entre qué enseñamos y qué necesitan aprender los alumnos?)
- Cómo lo enseñamos (¿Estaremos enseñando cómo nos enseñaron a nosotros, o estamos enseñando para el alumno del siglo XXI?)
- Dónde lo enseñamos (¿Están las aulas diseñadas para motivar y estimular?)

La escuela actual necesita replantearse cómo llega a sus alumnos. Necesita involucrar las habilidades socio-emocionales, las neurociencias y la evaluación formativa, el manejo del aula- no para controlar a los alumnos, sino para ayudarlos a autorregular sus emociones, entre otros aspectos claves en la educación de este siglo.

La educación necesita brindarles al docente información, ideas, técnicas y estrategias para asistirlos como líderes del aula en un proceso que les permita pasar de las ideas (de ser pensadores), a la acción (a ser hacedores) y generar colegios compatible con el cerebro y con el corazón.

Cada docente es único, pero dentro de esas singularidades, es importante entender que estar dentro del sistema educativo en forma comprometida significa tomar decisiones basadas en qué es lo mejor para nuestros alumnos. En definitiva, si elegimos la docencia para hacer una diferencia, tenemos que pensar en qué podemos hacer HOY para brindarle la mejor educación a nuestros alumnos.

La innovación es un conjunto de habilidades que nos capacitan para lograr nuestro deseo a futuro. ¿Y qué sucederá en el futuro? No lo sabemos. Por lo tanto, la mejor manera de predecir el futuro ¡es inventándolo!

Ojalá este nuevo ciclo lectivo los inspire, movilice, active y los aliente a soñar para convertirse en líderes del aula.



¡Muy buen año lectivo!
Con afecto,
Laura Lewin



Laura Lewin es directora de ABS International.

Es capacitadora y consultora.

Es autora de Gestión Educativa en Acción- cómo motivar, liderar y desarrollar a tu equipo docente (editorial Noveduc) y de El Aula Afectiva, claves para el manejo del aula en un entorno afectivo y efectivo (editorial Santillana).

Es además columnista en temas de educación del programa Magazine del Canal Orbe 21 y capacitadora internacional de Cambridge University Press.

Se la puede contactar en www.facebook.com/ABSInternational

